

OTRA VEZ, CON SENTIMIENTO

JUAN GARCÍA PONCE



La poesía ha sido siempre definitiva, no es exagerado afirmar que el lenguaje nació con ella. Cada país tiene sus poetas nacionales, ellos lo expresan afirmando con sus palabras el valor de una lengua que puede tener un amplio espacio geográfico, como el castellano, lo cual permitió que los refugiados españoles, después de que se perdió la guerra civil, vinieran a México y encontraran aquí su propia lengua, u otro muy limitado en sus fronteras como pueden serlo el finlandés o el checo. Sin embargo, hasta en casos como el del castellano, la amplitud geográfica se ve cortada por las diferencias en su uso. Borges puede hablar del idioma de los argentinos, por ejemplo, y nadie duda de que hay un idioma de los venezolanos, un idioma de los mexicanos y un idioma de los españoles.

Estas líneas pueden ser sólo un pretexto para citar y tratar lo imposible, explicar a Luis Cernuda. "Otra vez, con sentimiento", el poema, se refiere a Federico García Lorca usando la frase con la que los directores de orquesta le piden, en inglés, a sus músicos que repitan algo: "once more time, with feeling". Pero si bien el título nos dice que Cernuda se está refiriendo a Lorca de nuevo, después del poema dedicado a él cuando su muerte, su tono no es elegiaco sino insultante y usa el conocimiento que llegó hasta Cernuda de una frase de Dámaso Alonso sobre Lorca. Dámaso Alonso llamó a Lorca "Mi príncipe" y Cernuda dice en el poema:

Ya no creí que más invocaría
De tu amistad antigua la memoria,
Que de ti se adueñó toda una tribu
Extraña para mí y para ti no menos
Extraña acaso.

Mas uno de esa tribu,
Profesor y, según pretenden él y otros
De por allá (cuánto ha caído nuestra tierra),
Poeta, te ha llamado "mi príncipe".
Y me pregunto qué hiciste tú para que ése
Pueda considerarte como príncipe suyo.

¿Vaciedad académica? La vaciedad común resulta
En sus escritos. Mas su rapto retórico
No aclara a nuestro entendimiento
Lo secreto en tu obra, aunque también le llamen
Crítico de la poesía nuestra contemporánea.

La apropiación de ti, que nada tuyo
Fuiste o quisiste ser mientras vivías,
Es lo que ahí despierta mi extrañeza.
¿Príncipe tú de un sapo? ¿No les basta
A tus compatriotas haberte asesinado?

Ahora la estupidez sucede al crimen.

La virulencia y la justicia de ese poema es ejemplar. Sabemos que Luis Cernuda podía ser virulento tal como se nos muestra en los breves versos de *Respuesta* incluidos igualmente en su último libro *Desolación de la quimera*:

Lo cretino, en tí,
No excluye lo ruin.

Lo ruin, en tu sino,
No excluye lo cretino.

Así que eres, en fin,
Tan cretino como ruin.

Pero asimismo, la de Luis Cernuda es una de las voces más puras y límpidas de la poesía en español en su continua celebración de la belleza del mundo y de la belleza juvenil de algunos muchachos. He escrito tres ensayos de diversos tamaños sobre la poesía y la prosa de Luis Cernuda, lo leo continuamente y mi culto es cada vez mayor. Uso aún una copia de su propio título para justificar mi afán interminable de hablar de él. Dice Cernuda en "Un español habla de su tierra":

Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo.
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

El desprecio cuando habla de los vencedores que lo convirtieron en un desterrado como a tantos otros, se convierte en dolida evocación cuando se refiere a su tierra y termina con una seguridad profética y por ello mismo no menos dolorosa. Ahí está Cernuda por completo. Sólo le importa la vida y la capacidad de evocación. El muerto, al que llamaron como efectivamente ocurrió apenas desaparecieron los vencedores que él no podía aceptar, ya no tenía la voz mediante la cual pudiese escucharse a sí mismo. Los mejores en su tierra van a ver su tumba cuando vienen a México. Quiero pensar que el poeta representa a todos aquellos cuya tumba es menos conocida. La tumba es silenciosa, pero la voz está en la obra de aquel cuyos restos mortales guarda. Ahora el poeta vuelve a hablar para todos. Sigamos escuchándole en una selección forzosamente arbitraria. Dice en una parte de "Noche del hombre y su demonio":

H: Hoy me reprochas el culto a la palabra.
¿Quién si no tú puso en mí esa locura?
El amargo placer de transformar el gesto
En son, sustituyendo el verbo al acto,
Ha sido afán constante de mi vida.
Y mi voz no escuchada, o apenas escuchada,

Ha de sonar aún cuando yo muera,
Sola, como el viento en los juncos sobre el agua.

Muchas veces Cernuda habló del demonio que impulsaba al poeta y también de su soledad por escuchar fielmente esa voz y sólo esa voz, o sea, por ser poeta antes que nada y por encima de todo. Pero como poeta cantó con la misma intensidad a ciertos aspectos de la naturaleza que amaba particularmente: el mar, algunos árboles,... Así, por ejemplo dice en "El fuego", cuarta parte del poema "Cuatro poemas a una sombra" incluido en el libro *Vivir sin estar viviendo*, utilizando tanto su amor por esta naturaleza como su amor por los muchachos para establecer una suerte de símil:

Por tierra está aquel chopo,
La sombra que a tu lado contemplabas,
En el aire la cima hasta las nubes,
Cuando el verano, como pausa del tiempo,
Sobre su hierba al sol te mantenía.

Un haz de luz en horas matinales
Era, con el crecer del día oscurecido,
Hasta tornarse columna misteriosa al pie del agua
Sosteniendo más claras la noche y las estrellas.

A su lado tu amor pensabas,
Destinado a vivir sólo un estío,
Aunque tan hondamente por el cuerpo arraigase
Como en la tierra el árbol.

De tu alentar al alentar del chopo
Corría una hermandad, y era consuelo
Confiar esperando enamorado,
Cerca así de un ahínco negado a tu destino.

Mas aún, en ofrenda
Al destino, tendrías con gratitud tu vida,
Igual a quien su pie desliza por el fango,
Sólo atento a una flor que la mano sostiene.

Así amabas entonces,
Siguiendo un delicado impulso,
Y tu inútil trabajo de amor no te dolía,
Aunque donde recela el ángel la pisada
Algún bufón se instala como dueño.

En fragmentos ahora arde aquel chopo,
A tu cuerpo de invierno con su llama dando
Compañía, tibieza del amor que falta
A nuestro lado, y de llama a recuerdo
Vas, y en ambos a ti solo te encuentras.

Cuanto el destino quita
Es luego recobrado en forma extraña;

Ganar, perder, son nombres sin sentido:
Mira cómo tu amor, tu árbol,
Con llama de otro impulso se coronan.

Junto al agua, en la hierba, ya no busques,
Que no hallarás figura, sino allá en la mente
Continuarse el mito de tu existir aún incompleto,
Creando otro deseo, dando asombro a la vida,
Sueño de alguno donde tú no sabes.

¿Hay alguna manera más bella de cantar a lo que se ama? Muchas veces se le ha reprochado a Luis Cernuda, cuando se comenta su poesía, el carácter obsesivo y limitado de sus temas. Nosotros diríamos que ésa es una de sus cualidades. Cuando uno va a buscar a Luis Cernuda ya sabe lo que va a encontrar. Octavio Paz ha comentado que las dos otredades fundamentales de nuestro mundo, el cristianismo y la mujer, están ausentes en su obra. Tiene razón. Para Cernuda no hay otro mundo ni otro sexo, sólo existe nuestra vida y la hermosura que se puede hallar en ella tanto en la naturaleza como en los muchachos. Y el tiempo terminó negándole incluso la cercanía de esos muchachos.

Muchachos
Que nunca fuisteis compañeros de mi vida,
Adiós.
Muchachos
Que no seréis nunca compañeros de mi vida,
Adiós.

El tiempo de una vida nos separa
Infranqueable:
A un lado la juventud libre y risueña;
A otro la vejez humillante e inhóspita.

Dice en "Despedida", incluido en *Desolación de la quimera*, su último libro de poemas. ¿Nunca? En un fragmento de "Poemas para un cuerpo", parte de *Con las horas contadas*, se lee:

Tantos años vividos
En soledad y hastío, en hastío y pobreza,
Trajeron tras de ellos esta dicha,
Tan honda para mí, que así ya puedo
Justificar con ella lo pasado.

Cernuda no se contradice, no hay verdad ni mentira, la poesía es otra cosa. No interviene en ella ningún valor moral; el único valor es la hermosura, diría Cernuda, como sinónimo de belleza. Eso sí es lo que tiene cada poeta: palabras particulares y sin lugar a dudas "hermosura" es una de las de Cernuda, por ella vivió y es su supremo valor. En este sentido es un poeta pagano. También puede decirse que favorecía los poemas largos.

En uno de sus libros, titulado *Vivir sin estar viviendo* e incluido como todos los demás en esa totalidad que quería que formase *La realidad y el deseo*, Luis Cernuda, viviendo en tierra nórdica y extraña para él, escribió un poema titulado "El árbol". ¿Puede afirmarse que vive sin estar viviendo el poeta capaz de escribir algo así?:

Al lado de las aguas está, como leyenda,
en su jardín murado y silencioso,
El árbol bello dos veces centenario,
Las poderosas ramas extendidas,
Cercos de tanta hierba, entrelazando hojas,
Doseles donde una sombra edénica subsiste.

Bajo este cielo nórdico nacido,
Cuya luz es tan breve, e incierta aun siendo breve,
Apenas embeleso estival lo traspasa y exalta
Como a su hermano el plátano del mediodía,
Sonoro de cigarras, junto del cual es grato
Dejar morir el tiempo divinamente inútil.

Tras el invierno horrible, cuando sólo la llama
Conforta aquella espera del revivir futuro,
Al pie del árbol brotan lágrimas de la nieve,
Corolas de azafrán, jacintos, asfodelos,
Con pujanza vernal de la tierra, y fielmente
De nueva juventud el árbol se corona.

Son entonces los días, algunos despejados,
Algunos nebulosos, más tibios de este clima,
Sueño septentrional que el sol casi no rompe,
Y hacia el estanque vienen rondas de mozos rubios:
Temblando, tantos cuerpos ligeros, queda el agua;
Vibrando, tantas voces timbradas, queda al aire.

Entre sus mocedades, vida prometedora,
Aunque pronto marchita en usos tristes,
Raro es aquel que siente, a solas algún día
En hora apasionada, la mano sobre el tronco,
La secreta premura de la savia, ascendiendo
Tal si fuera el latido de su propio destino.

Cuando la juventud el mundo es ancho,
Su medida tan vasta como vasto el deseo,
La soledad ligera, placentero ese irse,
Mirando sin nostalgia cosas y criaturas
Amigas un momento, en blanco la memoria
De recuerdos, que un día serán fardo cansado.

Atrás quedan los otros, repitiendo
Sin urgencia interior los gestos aprendidos,
Legitimados siempre por un provecho estéril;
Ya grey apareada, de hijos productora,
Pasiva ante el dolor como bestia asombrada,
Viva en un limbo idéntico al que en la muerte encuentra.

Pero ocurre una pausa en medio del camino;
La mirada que anhela, vuelta hacia lo futuro,
Es nostálgica ahora, vuelta hacia lo pasado;
Una fatiga nueva, alerta ya a esos ecos
De voces que se fueron, suspensas en el aire
Las preguntas de siempre, por nadie respondidas.

Y el mozo iluso es viejo, él mismo ignora cómo
Entre sueños fue el tiempo malgastado;
Ya su faz reflejada extraña le aparece,
Más que su faz extraña su conciencia,
De donde huyó el fervor trocado por disgusto,
Tal pájaro extranjero en nido que otro hizo.

Mientras, en su jardín, el árbol bello existe
Libre del engaño mortal que al tiempo engendra,
Y si la luz escapa de su cima a la tarde,
Cuando aquel aire ganan lentamente las sombras,
Sólo aparece triste a quien triste le mira:
Ser de un mundo perfecto donde el hombre es extraño.

Es un poema largo, en efecto. ¡Pero qué placer es leerlo! ¡Cuánto está Luis Cernuda en él! Sus versos no tienen fin, es la vida del hombre la que tiene fin; pero quizá por eso le es dado contemplar con la misma ternura y la misma nostalgia, la fugacidad de la vida humana, la belleza rápida de los muchachos que la hacen arder y la alimentan, el tiempo más allá de ese tiempo encerrado en la naturaleza, la melancolía, la certeza en la verdad de la hermosura a pesar de esa melancolía e incluso alimentada por ésta. Siempre se puede volver a estos versos, del mismo modo que siempre renace la vida aunque sea en diferentes cuerpos. Luis Cernuda nos lo recuerda en uno de los poemas de *Donde habita el olvido*:

No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos.

Inocencia primera
Abolida en deseo,
Olvido de sí mismo en otro olvido,
Ramas entrelazadas,
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Sólo vive quien mira
Siempre ante sí los ojos de su aurora,
Sólo vive quien besa
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena,
A lo lejos, los otros,
Los que ese amor perdieron,
Como un recuerdo en sueños,
Recorriendo las tumbas
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,
Muertos en pie, vidas tras de la piedra,
Golpeando impotencia,
Arañando la sombra
Con inútil ternura.

No, no es el amor quien muere.

Ante ese "nosotros mismos" no podemos dejar de tener en cuenta el título del libro *Donde habita el olvido*:

Donde habite el olvido,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Sí, el destino del hombre es la muerte y Luis Cernuda, pensando en Bécquer, describe con melancólica maestría los cementerios. Pero no podemos olvidar: "No es el amor quien muere". Ahí no está ninguna inmortalidad, está la que puede ser una de las fes del hombre que sabe vivir más allá del hombre: la poesía, la humana belleza, la inhumana naturaleza a la que la admirada contemplación del hombre puede hacer humana. Así vivió siempre Luis Cernuda. Si la poesía no se basa en nada trascendente y no cree en la otredad "ni la mujer ni el cristianismo", crea por medio de las palabras su propia otredad. Luis Cernuda profesaba esa fe y por eso, tan solitario, tan encerrado en sus obsesiones, en él mismo, puede decir en "El retraído", otro de los poemas de *Vivir sin estar viviendo*:

Como el niño jugando
Con desechos del hombre,
Un harapo brillante,
Papel coloreado o pedazo de vidrio,
A los que su imaginación da vida mágica,
Y goza y canta y sueña
A lo largo de días que las hora no miden,
Así con tus recuerdos.

No son como las cosas
De que cerciora el tacto,
Que contemplan los ojos;
De cuerpo más aéreo
Que un aroma, un sonido,
Sólo tienen la forma prestada por tu mente,
Existiendo invisibles para el mundo
Aun cuando el mundo para ti lo integran.

Vivir contigo quieres
Vida menos ajena que esta otra,
Donde placer y pena
No sean accidentes encontrados,

Sino faces del alma
Que refleja el destino
Con la fidelidad trasmutadora
De la imagen brotando en aguas quietas.

Esperan tus recuerdos
El sosiego exterior de los sentidos
Para llamarte o para ser llamados,
Como esperan las cuerdas en vihuela
La mano de su dueño, la caricia
Diestra, que evoca los sonidos
Díafanos, haciendo dulcemente
De su poder latente, temblor, canto.

Vuelto hacia ti prosigues
El divagar enamorado
De lo que fue tal como se debiera,
Y así la vida pasas,
Morador de entresueños,
Por esas galerías
Donde a la luz más bella hace la sombra
Y donde a la memoria más pura hace el olvido.

Si morir fuera esto,
Un recordar tranquilo de la vida,
Un contemplar sereno de las cosas,
Cuán dichosa la muerte,
Rescatando el pasado
Para soñarlo a solas cuando libre,
Para pensarlo tal presente eterno,
Como si un pensamiento valiese más que el mundo.

Hay que tratar de hacer aún más evidente lo que el poema ya afirma con toda claridad. Es el perenne soliloquio de Luis Cernuda: los valores subjetivos mostrados primero en la transformación que la imaginación del niño logra por medio de objetos muy concretos y luego lo que el poeta hace con sus experiencias y con los recuerdos de sus experiencias. Esta meditación continua en la que el fulgor de una sola imagen basta para transformarla dándole su auténtico valor. El tiempo de la lectura es posterior al de la escritura y no corresponde a las mismas personas. Luis Cernuda, el autor de *La realidad y el deseo*, ese libro formado por once libros, hace de cada lector alguien que comparte su vida y esa vida no terminará nunca mientras exista el sentido de las palabras que la alojan. La poesía está siempre en presente, otorgándole ese presente al poeta que le da vida. Distante y solitario por voluntad propia, así vivió Luis Cernuda. Cercano y siempre acompañado así vive su vida sin muerte el creador de *La realidad y el deseo*. Es un eco continuo; sus palabras lo repiten, llegan hasta sus lectores, tienen la vida de un continuo presente. El mismo Cernuda lo dice con bella y precisa claridad:

Mi obra no está afuera, sino adentro,
En el alma; y el alma, en los azares
Del bien y el mal, es igual a sí misma:
Ni nace, ni perece. Y esto que yo edifico
No es piedra, sino alma, el fuego inextinguible.

La voz de Luis Cernuda es siempre la misma, a su sensibilidad le bastan los dos extremos; lo muy abstracto y lo muy concreto. Lo abstracto se hace aparecer por medio de la palabra; lo concreto se recrea por medio de la palabra. Las dos cosas son igualmente materiales y espirituales, las dos cosas forman la realidad y el deseo: la obra del poeta. Así después de un largo poema inspirado en la contemplación del David de Miguel Ángel, "Escultura inacabada", y que termina diciendo:

Mas tú mira, contempla
Largo esa hermosura,
Que la pasión ignora;
Contempla, voz y llanto.

Fue amor quien la trajera,
Amor, la sola fuerza humana,
Desde el no ser, al sueño
Donde latente asoma.

Puede afirmarse en una parte de "El viajero" incluido en *Con las horas contadas*.

Tu sueño al fin coincide
Con tu verdad, no pienses
Que esta verdad es frágil,
Más aún que aquel sueño.

Y ese mismo poeta medita en "Pregunta vieja, vieja respuesta":

¿Adónde va el amor cuando se olvida?
No aquel a quien hicieras la pregunta
Es quien hoy te responde.

Es otro, al que unos años más de vida
Le dieron la ocasión, que no tuviste,
De hallar una respuesta.

Es siempre el mismo viaje expresado con ligeras variantes y con la multiplicidad de la belleza encontrada en las variantes. Por eso Luis Cernuda es un poeta al que podemos considerar monótono en la repetición de sus temas y a esa monotonía siempre queremos regresar para encontrar la misma respuesta dicha con palabras diferentes.

Para terminar de algún modo lo que no se debe terminar porque siempre existe y no tiene fin, debemos tratar de encerrar las exigencias de una poesía tan pura,

tan libre porque está atada a sus propias exigencias, como la de Luis Cernuda, recordando algunos fragmentos de "Luis de Baviera escucha Lohengrin" porque en la inutilidad práctica del joven rey está expuesta abiertamente la de la belleza que se sabe absoluta y sólo puede contemplarse a sí misma o en el eco de la música que la repite. Ante esta belleza todo razonamiento, cualquier poder temporal, es rechazado en su nombre. Para Luis de Baviera en tanto imagen de tal exigencia

Esa es la vida, y trata fielmente de vivirla.

Atrás queda cualquier exigencia práctica:

Ni existe el mundo, ni la presencia humana
 Interrumpe el encanto de reinarse en sueños.
 Pero, mañana, chambelán, consejero, ministro,
 Volverán con demandas estúpidas al rey:
 Que gobierne por fin, les oiga y les atienda.
 ¿Gobernar? ¿Quién gobierna en el mundo de los sueños?

Ese es el mundo en el que también eligió vivir Luis Cernuda. Por eso puede decir:

Adonde vive su reino verdadero, que no es de este mundo.

"Su reino verdadero que no es de este mundo". Esas son palabras de Cristo asimismo. Pero Luis Cernuda ha dicho del cristianismo que "desprecia a su Dios exangüe" y también que "el reino del poeta tampoco es de este mundo". Parece contradictorio. No lo es en un sentido profundo. El reino del poeta es el de su voz que hace reinar a la hermosura, pero se opone al del cristianismo en el afán de que esa voz sólo contenga lo que su propia verdad nos dice a través de la forma. Negando toda verdad trascendente que no haya sido creada como verdad por la poesía en tanto celebración de la humana hermosura y de la naturaleza, Luis Cernuda ha conseguido hacernos sentir lo mismo que se dice en "Luis de Baviera escucha Lohengrin":

Todo, todo ha de ser como su sueño le presagia. 



Monasterio de Huejotzingo, penitentes y flagelantes